El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8447 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.—Administrador *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 3 de Enero de 1890.

LA VIDA MILITAR.

Se habla con gran encomio en los centros militares del sistema de vida militar que observan en su destacamento del Escorial los jefes y oficiales del batallón cazadores de Puerto Rico.

Sus oficiales decidieron hacer vida colectiva y autónoma, iniciando en nuestro país una costumbre muy arraigada en los ejércitos de Alemania y Francia, altamente beneficiosa para la disciplina, para el compañerismo y para el espíritu militar y de cuerpo. Encerrados casi en absoluto dentro del recinto del cuartel, han organizado sus comidas, viviendas y distracciones, sin que para nada tengan que depender de la población.

Del cuartel de banderas han hecho el centro de reunión ó casino, en donde, confundidas las gerarquías por el afecto del compañerismo, se fortifican los sentimientos más puros de la noble profesión militar.

El acto de la comida viene á ser como [illegible] bajo de la célebre *mess* de prusianos [illegible] el señor. La oficialidad, bajo la presidencia de sus jefes, come reunida en la misma [illegible] sin que un solo momento dé jamás lugar [illegible] LA PRENSA de periódicos de [illegible] que el féretro, vista la confusa línea [illegible] de trajes y el respetuoso gerárquico y la familiar conversación de hombres sometidos á una misma regla.

Difícil ha de ser á nuestro ejército la práctica de una costumbre que en otras partes tiene naturales y poderosos cooperadores. Mas por si la iniciativa tomada en el Escorial hallase eco en otros cuerpos acuartelados, creemos oportuno recordar lo que vienen á ser las *mess* en Francia y Alemania.

Como los casinos militares y de cuerpo se hallan establecidos allí donde existe una fuerza militar algo considerable, todo oficial destinado á un regimiento se inscribe como socio en uno de ellos y tiene la obligación de llevar un doble cubierto de plata que se marca con el nombre del propietario y con una cifra especial del cuerpo.

Si el oficial sale del regimiento en una ocasión, siempre que su salida no [illegible] lugar á faltas deshonrosas, el cubierto se conserva como recuerdo y pasa á enriquecer la vajilla de la colectividad.

Los oficiales están obligados á comer en la *mess*, exceptuándose solamente á aquellos que están casados y tienen sus familias en guarnición.

Mensualmente se suele celebrar una comida ó *mess* más espléndida, á la que asisten los jefes y oficiales que sirven en el Estado Mayor y que antes pertenecieron al regimiento; es frecuente también ver en estos actos algunos veteranos retirados que vistieron en su edad viril el uniforme del cuerpo. Tales comidas revisten mucha solemnidad, las preside el primer jefe y son amenizadas por la música.

El respeto á las jerarquías resalta en la mesa tanto como en una función del servicio. Los más caracterizados ocupan los puestos de las mesas y partiendo de ellos se colocan los restantes según sus grados. La regla es tan constante y severa, que aunque en el cuerpo sirvan individuos de la familia imperial alemana, ó de alguna de las muy altas casas reales, toman el sitio que por su representación militar les corresponde. Mientras dura la comida se observa una rígida conducta, pero en cuanto se sirven los postres, el oficial ó jefe más antiguo se pone de pie, sus compañeros le imitan, y desde aquel instante ya no existe formulismo: se bebe, charla, fuma, y cada cual es dueño de permanecer en el comedor ó marcharse sin solicitar permiso de nadie.

Si algún oficial deja de asistir á la comida diaria y no justifica plenamente su ausencia se considera su falta como desabrimiento ó despego hacia sus compañeros y en este caso, no es muy airosa la situación en que queda generalmente el que reincide sin motivo en esas ausencias: tiene que salir del regimiento y es seguro que no hallará buena acogida en ningún otro de su arma.

Las comidas son sencillas, pero fuertes, y sustanciosas; el coste medio mensual por individuo viene á ser de ochenta á ochenta y cinco pesetas. Bien es verdad que cada cuerpo se surte al por mayor y directamente de los artículos principales y de mayor consumo. Con un régimen idéntico y dándose un trato confortable y nada ruin, la oficialidad de Puerto Rico prorratea casi á la misma suma.

De desear sería que la costumbre se extendiera en todo el ejército porque de ello resultarían ventajas que aquí por desgracia son desconocidas. Aunque así no ocurra, el 19 de cazadores merece un aplauso por su generosa iniciativa.

Y.

GAYARRE.

Gayarre tenía 47 años.

Nació en el valle del Roncal, en la villa de este nombre, que es la capital de un puñado de villorrios navarros, risueños y poéticos, pertenecientes al partido judicial de Aoiz.

Las empresas perseguían á Gayarre para llevarle á América; las proposiciones eran tentadoras, desvanecedoras y Gayarre resistía, y una sola vez que se le había visto inclinado á emprender el viaje, decía:

—Iré á América, no por mí, que ya no [illegible] rico, sino por los roncaleses, á quienes podré dar todo lo que yo he soñado darles.

Ya les había dado una escuela, un hospital, caminos, frontones para el juego, gabinetes de física y cirugía, ya había extinguido entre ellos la miseria, porque nadie sufría en el Roncal que no recibiera el auxilio de la caridad amorosa del ilustre tenor.

Hacíase llamar Julián por un capricho de artista.

Sebastian era su nombre de pila, con él salió del Roncal á los catorce años para ir á Pamplona á trabajar como aprendiz en la fundición del Sr. Pinaqui, en donde llegó á ser un inteligente oficial.

Formóse en Pamplona un Orfeón, por aquel entonces y Gayarre, cuya [illegible] soberbia voz ya se había hecho conocer en los talleres, ingresó en la sociedad coral, en la que empezó á adiestrarse en las reglas del canto, bajo la dirección del maestro Maya.

Quien descubrió y apreció el tesoro que aquí el modesto orfeonista poseía, fué el maestro Don Hilarión Eslava.

Este ilustre fomentador de la música en España, llegó un día á Pamplona y fue obsequiado con una serenata por el coro del que Gayarre formaba parte.

Oyó las soberbias notas de aquella voz destacarse de toda la masa coral, llamó al mozo dueño de ella y le decidió á venir á Madrid con el fin de emprender estudios formales en el arte lírico.

Obtuvo una pensión en el Conservatorio, y recibió en [illegible] las lecciones del profesor Señor Pu[illegible] enseñanzas han sido la base principal [illegible] ne de las perfecciones que los públi[illegible] opa han admirado y celebrado.

En 18[illegible] salió del Conservatorio sin haber [illegible] concluido su educación artística, [illegible] tró de corista en el teatro de la Zarzu[illegible] nadie supo descubrir que allí esta[illegible] oria futura, y bien próxima, del art[illegible]

Cans[illegible] sición tan subalterna, el joven ten[illegible] á Pamplona. Iba allá con sus ilusion[illegible]; el bello sueño que le había hecho desvar[illegible] el maestro Eslava se había taurar[illegible] ero los amigos de Gayarre resbenefi[illegible] la fé perdida. Organizaron un la Dip[illegible] vieron un auxilio metálico de Italia[illegible] navarra y Gayarre partió para [illegible] de 1869.

No[illegible] mozo muy esperanzado. Más apenas l[illegible] Milán y recibidas algunas lecciones[illegible] mperti, todos cuantos le oyeron incit[illegible] presentarse ya en las tablas, y nue[illegible] patriota, lleno de aliento, se ajustó [illegible] comprimario en una compañía qu[illegible] trabajar en el teatro de Varesse.

[illegible] la primera victoria de Gayarre. Ca[illegible] «I Lombardi,» de Verdi, la parte secu[illegible] de «Arvino;» y aquel tenor subalter[illegible] ó á la empresa, porque fue el único qu[illegible] subsanó. El sirvió de base para la re[illegible] ación del cuadro, subió á primer t[illegible] antó con éxito extraordinario el «Ernore.»

[illegible] resse fue á Padua, donde por primera c[illegible] cantó la «Favorita,» que há sido uno [illegible] triunfos colosales de su carrera.

Milán cantó luego «I Puritani,» acabó de consolidar su fama, que sancionaron seguida los públicos de San Petersburgo Londres.

1877 le conoció el público de Madrid, le recibió desde entonces y para siempre como su cantante favorito.

Además de Madrid, le han aclamado Barcelona, Valencia, Sevilla y Zaragoza.

Su última campaña la ha hecho en el Real en la presente temporada.

* * *

Los periódicos dan los siguientes detalles sobre los últimos momentos del célebre tenor.

Por la tarde se le administraron inyecciones hipodérmicas de cafeina y éter, que reanimaron el espíritu del enfermo.

Conocía á los que rodeaban su lecho y conversaba con ellos.

Pidió un espejo, miróse el rostro y exclamó:

—Pues no estoy tan mal como suponía. Hasta me encuentro mucho mejor, y en cuanto pueda levantarme me voy á Canarias.

A la una circuló por Madrid la noticia de que Gayarre había muerto; pero la especie fue desmentida al cabo de poco tiempo.

Numerosos grupos invadían los alrededores de la casa, con objeto de conocer el verdadero estado del paciente.

Había cola para firmar la lista y fue preciso situar en la escalera dos agentes de orden público para evitar la invasión de la muchedumbre.

A las seis de la tarde volvió á caer Gayarre en un angustioso estado de postración, perdiendo en absoluto el conocimiento.

Repetidas las inyecciones, recobró en varias ocasiones el sentido, exclamando en una de ellas:

—No os apureis; si he de morir que venga la muerte cuando quiera.

Al cabo de pocos instantes dijo:

—¡Esta sí que no es una enfermedad de teatro! ¡Ahora caigo de veras! ¡Esto no se cura con mentiras!

Después de algunos momentos de silencio, y á eso de las dos de la madrugada preguntó:

—¿Qué ópera han cantado esta noche en el Real?

Cuando se le administraban las inhalaciones de oxígeno, advertía el doctor Cerezo que se hiciera más despacio, y Gayarre, respirando con fruición y alegría aquel ambiente vivificador, interrumpía diciendo:

—¡No, no, más de prisa, más de prisa!

Poco después, dijo á sus amigos Elorrio y Zapatero y á los médicos que estaban á su lado:

—Me encuentro muchísimo mejor, y en cuanto pueda levantarme nos iremos á Canarias, que ¡aquél sí que es un país delicioso para pasar los inviernos!

Por su propia mano tomó después una taza de café muy cargado, y cuando concluyó de tomarlo, dijo:

—Está exquisito, y me ha sentado muy bien.

Parece que la pneumonía estaba localizada en el lóbulo inferior del pulmón izquierdo; pero además, según el dictamen facultativo, el corazón le faltaba para vencer en la crisis, teniendo una lesión en este órgano de la que parece que se había resentido hace tiempo el gran tenor.

Ahora se dice que, á pesar de su aparente robustez, muchas mañanas se levantaba sin pulso, y que cuando cantaba tenía aquella noche fiebre y se le oprimía mucho el lado izquierdo.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

COTO.

* * *

Charada

En la puerta de la fábrica
estaba una cigarrera,
y viendo pasar á un **todo**
con quien tiene inteligencias
le dijo;—«para contarte
cierta cosa, **dos primera**;»
y él parándose la dijo,
—«pues que lo quieres, **dos tercia**.»

A. A.

La solución en el número próximo.

UNA VENGANZA

(DE GUY DE MAUPASSANT)

La viuda de Pablo Savarini habitaba sola con su hijo en una pobre casita de los muros de Bonifacio.

La población construida en un saliente de la montaña, suspendida sobre el mar, mira por cima el estrecho erizado de escollos de la costa más baja de la Cerdeña.

A sus piés del otro lado, la rodea casi enteramente una cortadura de la costa que pare-